

## Encuentro y deslinde en las novelas *Ancho mar de los Sargazos* y *María La Noche*

Encounter and demarcation in J. Rhys' *Wide Sargasso Sea* and Anacristina Rossi's *María La Noche*

Reuniões e demarcação nas novelas *Ancho mar de los Sargazos* de J. Rhys e *María La Noche* de Anacristina Rossi

Mía Gallegos

Escritora y periodista cultural

Recibido 16/09/2014 • Aprobado 04/11/2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdna.31-57.1>

La muerte galopa en la prisión  
como un caballo blanco  
la muerte luce en la sombra como  
los ojos de los gatos...

*Las Armas Milagrosas*

Aimé Cesaire

Antoinette y Mariestela, personajes principales de las novelas, contrastándolas, posteriormente, en las características de lo femenino que las une y a la vez las diferencia. Finalmente, propone un acercamiento, a los proceso de escritura desde la feminidad, como cierre al círculo de lectura con que inicia.

### Resumen

El ensayo aborda dos novelas escritas por mujeres, Jean Rhys y Anacristina Rossi, para proponer su lectura como rito y como viaje. Es una propuesta personal e íntima, del proceso experimentado por la ensayista y que la lleva a plantear, al inicio, e intuitivamente, una correlación entre

**Palabras claves:** *Ancho mar de los Sargazos*, Jean Rhys, *María la noche*, Anacristina Rossi, escritura de mujeres, Mía Gallegos

### Abstract

The essay addresses two novels written by female authors -Jean Rhys and Anacristina Rossi- to propose their reading as a ritual and as a journey. The personal and intimate proposal undergone by the essayist leads her to raise, at first and intuitively, a correlation between Antoinette and Mariestela, main characters of the novels, by contrasting, later on, regarding their feminine traits that unite and differentiate them simultaneously. Finally, the essay proposes an approach up to the writing process considering femininity as a closing line for the reading it started.



**Keywords:** *Wide Sargasso Sea*, Jean Rhys, María la noche, Anacristina Rossi, women writing, Mía Gallegos

### Resumo

Este ensaio pesquisa dois romances escritos por mulheres, Jean Rhys e Anacristina Rossi, e sugere fazer sua leitura como ritual e como viagem. É uma proposta pessoal e íntima da ensaísta que a leva a indicar, num primeiro momento e primeiro momento, uma correlação entre Antoinette e Mariestela, principais personagens dos romances, para então processar traços femininos que os une ao mesmo tempo em que os opõe. Finalmente, propõe uma abordagem para o processo da escrita feminina, como uma maneira de fechar o círculo da sua leitura inicial.

**Palavras chave:** *Ancho mar de los Sargazos*; Jean Rhys, *María la noche*, Anacristina Rossi, literatura de autoria feminina, Mía Gallegos

Cuba, marzo de 1983. Hay mucha luz y todo resplandece, como en el Caribe, en las Antillas. Siente una de pronto la voz del poeta Aimé Césaire; la voz barroca de Alejo Carpentier; las palabras de Martí; presiente la casa de Dulce María Loynaz; reverbera con los pasos de Lezama Lima y escucha el hastío de Julián del Casal... Al fondo, el mar inmenso, cuando estalla contra el malecón, repite las voces de estos poetas y un remolino en el pecho se acentúa.

Un cubano de amplia sonrisa y nombre inolvidable, Conrado, nos lleva a visitar las librerías de La Habana. Por primera vez en mi vida puedo llenar un carro de supermercado con libros que poco a poco iré leyendo. Entre todos los que he escogido me enamoro a primera vista de uno: *Ancho mar de los Sargazos* (1982) de Jean Rhys, una escritora inglesa que nació y creció en las Antillas.

Aquí en la isla todo deslumbra, las casas antiguas, los diferentes estilos arquitectónicos que parecen formar parte de las novelas de Carpentier, La Bodeguita del Medio, la casa de Ernest Hemingway, las filas de la gente comprando libros y colmando los carritos, la amabilidad y alegría de los cubanos, su acercamiento cálido y hasta sus piropos. Nunca podré olvidar, por ejemplo, la ternura de Conrado hacia mí y el delicioso jugo de naranja del desayuno en el hotel habanero.

Ignoraba que el libro del que me había enamorado iba a acercarme a Cuba y a la cultura de las personas afrodescendientes, tanto así que, para mí, el Caribe representa un mundo tan rico y fabuloso como el de la antigüedad clásica. Conforme transcurre el tiempo y leo y releo a Alejo Carpentier y a Jean Rhys este amor se recalca, incrementa y crece. A mí también me subyuga el misterio



de la santería, la espiritualidad de origen africano tan presente en esta parte del mundo.

De vuelta a casa, tras una semana en Cuba, y luego de rogar para que me dejaran pasar por el aeropuerto con semejante cargamento de libros, me dispongo a hacer lo que más me gusta en la vida: leer. Esta forma de vivir es mi viaje permanente, he viajado poco a otras tierras, pero tengo amigos escritores a través de la lectura. Así que aquí empiezo un rito nuevo, el rito de penetrar en la mente magistral de Jean Rhys, una autora olvidada que a partir de la década de los setenta empezó nuevamente a resurgir, ya que se realizaron numerosos estudios sobre su obra, en especial sobre el último libro que menciono en este escrito.

*Ancho mar de los Sargazos* ocurre en las Antillas, Martinica, Jamaica y Dominica —tierra en la que nació Rhys— y está dividida en tres capítulos. En la primera parte, la niña y protagonista principal de la novela, Antoniette Mason o Cosway, cuenta la historia de su madre, Bertha. Este personaje, Bertha, lo tomó Rhys de la novela *Jane Eyre*; es una figura menor que en *Ancho mar de los Sargazos* aparece como una figura principal. En este primer capítulo se habla de su historia. Bertha Mason es una mujer que enloquece y cuyo segundo marido

la mantiene encerrada en un cuarto en Inglaterra. Parte de esta historia se narra precisamente en *Jane Eyre*.

El segundo capítulo del libro lo narra el marido de Antoniette Mason, quien se ha casado con ella por conveniencia. Se van a vivir a una pequeña isla del Caribe, donde ella, la heredera de su madre, cuenta con una pequeña hacienda. El nombre del marido nunca se menciona en la novela, mas sí su apellido: Rochester. Había acordado con el padrastro de Antoniette que él se haría cargo de ella y de su fortuna. Es decir, en adelante ella no podrá disponer de su herencia nunca más.

Al marido no le gusta el ambiente de los nativos y recela y desconfía de ellos. El deseo empieza a irse y, desesperada, Antoniette le pide ayuda a su servidora de siempre, que la ha cuidado desde niña, Christophine, una afrodescendiente que conoce todas las artes del *obeah*. Y aquí cabe citar la definición de Diane Paton (2013), quien al referirse a esta práctica espiritual explica que:

De hecho, una de las cosas más interesantes e importantes del *obeah* es que se trata de algo en lo que casi nadie confiesa creer o practicar, y aun así casi todo el mundo concuerda en que ha sido muy importante en las sociedades del



Caribe anglófono. Su importancia reside en la indeterminación de sus significados. Es un término que por largo tiempo ha connotado un peligroso poder espiritual que ciertos individuos pueden controlar y utilizar para propósitos específicos. Significa también una conexión con la religión y la cultura africanas, y usualmente se usa para describir las técnicas curativas y el manejo de lo sobrenatural empleados por muchas religiones afrocaribeñas. Sin embargo, las personas aludidas en estas prácticas por lo general niegan la práctica del obeah; para ellas se trata de «ciencia» u «obra espiritual». En esta última acepción, el término obeah resulta un medio para estigmatizar, condenar y, lo que es sumamente importante, criminalizar a muchas comunidades religiosas (s. p.).

Pese a todos los embrujos el amor se va, se ha ido. Por otra parte, un supuesto hermanastro de Antoniette le escribe una carta al marido hablándole horrores de la mujer y de su madre Bertha. Es así como Rochester empieza a desconfiar aún más de su esposa, del entorno que lo rodea y de los sirvientes. El paisaje hermoso se convierte en una verdadera prisión. Una noche, Rochester empieza a formularle preguntas a su esposa en relación con el pasado. Quiere que ella le diga con

certeza si su madre está viva o muerta y si en verdad estaba demente.

Antoniette hace un esfuerzo y le cuenta la verdad a su marido; luego lo invita a beber y en la bebida coloca el embrujo que Christophine ha preparado. El hombre enferma, tiene náuseas y se va por el camino. Luego hace averiguaciones sobre Christophine con las autoridades de Jamaica y en un informe le dicen que es una mujer peligrosa porque realiza prácticas de obeah, conocimientos que se castigan fuertemente.

Rochester enfrenta a Christophine porque Antoniette, tras una noche de pasión, ha quedado totalmente desencajada. Después de la discusión que tiene con esta decide marcharse con su mujer para Jamaica. Más adelante regresan a Inglaterra, donde Antoniette pasa la vida encerrada en una habitación, pues así lo ha decretado su marido. Él, por otra parte, empieza a llamarla Bertha, que es en realidad el nombre de la madre de Antoinette, de manera que fusiona a las dos mujeres en el espectro de la locura. Se supone que la dolencia es genética... ¿Será posible determinarlo de una manera tan tajante en una realidad donde impera el mandato patriarcal? Nunca llega el amor, se trata de una venta, de la cosificación de una mujer a quien se le arrebató la dote y queda a merced de su opresor.



El tercer y último capítulo es narrado por Antoniette, quien recuerda a su madre y su época de niñez en *Coulibri*, en Jamaica, y rememora lo ocurrido cuando los afrodescendientes, insurrectos, les quemaron la casa. En este capítulo ella logra escabullirse de su habitación. Una noche, tras soñar con un espectacular incendio, al despertar sabe cuál es la acción que va a ejecutar. Quema la casa donde vive y el principio y el fin se cierran con la aniquilación, la locura y la muerte.

Si bien la crítica ha señalado que la novela de Rhys es poscolonial, conviene detenerse en diferentes aristas y facetas que están presentes en la obra. En primer término, es necesario recordar que países como Jamaica y todos los territorios conocidos como las Antillas fueron colonia de Inglaterra y de otras potencias europeas desde el siglo XVI. De manera que, a partir de esa fecha, dichos países, al igual que toda la América Latina, comienzan a vivir el proceso de un capitalismo dependiente, según lo señaló con acierto Fernando Henrique Cardoso en su teoría sobre la dependencia.

La época que retrató Jean Rhys en su novela cumbre es posterior a 1833, fecha en la que se promulgó en Inglaterra la Ley de Emancipación, que declaró oficialmente en libertad

a los esclavos negros. En una parte de esta novela se habla concretamente de esta ley.

En el mundo que nos presenta esta autora antillana de padres ingleses se mezclan las culturas: la inglesa, la española y la francesa, de manera que el lenguaje se combina con palabras que provienen de dichos idiomas, así como el *patois*, que es la fusión de las lenguas africanas con el francés. A pesar de la argamasa de lenguas, la escritura de Rhys no llegó a lo barroco, como sí ocurrió en décadas posteriores con la de Alejo Carpentier.

Dado que la novela parte de un conocimiento verdadero y cercano de la cultura negra, es necesario señalar que la familia de Rhys participó en la venta de esclavos, práctica común en esa tierra durante ese periodo. Ella, la autora, por su parte, siempre quiso ser negra. No obstante, esa contradicción radical está presente en la novela que se analiza y algunos fragmentos son dignos de mención. En el primer capítulo, por ejemplo, Antoniette cuenta su relación con una niña negra, Tia, con la que jugaba. Al final, luego de que la casa de *Coulibri* es incendiada, corre hacia ella con el propósito de encontrar ayuda, mas recibe una filosa pedrada en la cabeza que la deja en cama durante varias semanas.



Mientras corría, pensé: «Iré a vivir con Tía y seré como ella». No abandonar Coulibri. No marcharse. No. Cuando estuve cerca de ella, vi la piedra puntiaguda en su mano pero no la vi lanzarla. Tampoco la sentí, sólo algo húmedo que me caía por la cara. La miré y vi contraerse su rostro cuando rompió a llorar. Nos miramos fijamente, yo con sangre en la cara, ella con lágrimas en la suya. Era como si me mirase a mí misma, como en un espejo (Rhys, 1982: p.100).

Aquí se da el reconocimiento del otro, o más bien de la otra, pero no es posible vencer el odio que genera la antigua esclavitud, así como las relaciones de desigualdad y de subordinación que se mantienen aun cuando los negros han sido libertados. Tía nunca podrá ver a Antoniette como su amiga.

Y aquí me detengo por unos instantes para citar al intelectual y poeta Aimé Césaire. Él y Franz Fanon aportaron postulados imprescindibles para comprender la relación entre colonizador y colonizado. En la obra intitulada *Discurso sobre el colonialismo* Césaire señaló lo siguiente:

Me toca ahora plantear una ecuación: colonización = cosificación. Oigo la tempestad. Me hablan de progreso, de «realizaciones», de enfermedades curadas, de niveles de vida por encima de ellos mismos.

Yo, yo hablo de sociedades vaciadas de ellas mismas, de culturas pisoteadas, de instituciones minadas, de tierras confiscadas, de religiones asesinadas, de magnificencias artísticas aniquiladas, de extraordinarias posibilidades suprimidas (2006, p. 20).

Y es que el encuentro entre Rochester, que representa a los civilizados europeos, y Antoniette —quien, pese a ser blanca, es una criolla, una mujer que ha crecido en Jamaica y que ha adoptado costumbres de los negros, entre ellas los rituales del obeah— no es sino la dinámica del colonizador que pone de rodillas a su víctima, le roba su dignidad y la devasta. La sensación que experimenta ella de no pertenencia la hace crecer con un sentimiento de inseguridad y de desclasamiento, en especial durante la época en la que, tras la muerte de su padre, Cosway, su madre queda en la más absoluta pobreza; tal hecho provoca que los negros las llamen Cucarachas Blancas.

Como bien lo apuntó Césaire en la obra ya citada, el colonialismo destruye y desgarr a las gentes colonizadas, desmantela sus economías y sus formas de vida con el único propósito de producir unos cuerpos y unas subjetividades dóciles a la acumulación de riqueza. Pero, además, señaló un punto fundamental: el del



*ensalvajamiento* de la Europa colonizadora y la *bestialización* del colonizador. En esta novela tal realidad se cumple ante nuestros ojos. Por lo que, si se parte del hecho de que la conquista y la posterior colonización de América son un trauma, una herida todavía presente en la psique de los habitantes, cabe preguntar: ¿No es cierto que la opresión, para quien la vive, es una forma de locura? ¿Y no es cierto, asimismo, que quienes perpetran estos actos también pueden ser calificados como dementes?

En esta obra de ficción pueden apreciarse diferentes formas de dominación. Por un lado está la supremacía de una raza sobre otra, por el otro la subyugación debido al carácter dependiente de las islas del Caribe con respecto a los centros de poder metropolitano. Pero también está presente, y de una manera muy notoria, la desigualdad entre hombres y mujeres propia del patriarcado. Se puede observar en diferentes momentos y escenas que los hombres, Mason y Rochester, son quienes deciden encerrar a sus respectivas mujeres. Son ellos quienes controlan todo lo relacionado con las posesiones y la riqueza. A ellos se les entregan las dotes tanto de Bertha como de Antoniette. Y ambos deciden considerarlas locas y encerrarlas. La locura es una herida,

una herida más, agregada al trauma de la opresión colonial.

También aparece otro poder, un poder que no está autorizado, no es reconocido y es castigado: es el poder del obeah que ostentan los negros, en este caso la empleada Christophine. Pero, como se trata del poder del *otro*, este es un poder que sí se condena y se castiga.

Habría que agregar también la contradicción insalvable entre el punto de mira occidental y el que presenta la cultura negra, con sus dioses, su espiritualidad y sus ritos. Para los negros la noción de Inglaterra es irreal, mas para un inglés como Rochester estas islas son irreales.

Año 1985. En San José cualquier día lluvioso es ideal para sentarse a leer reposadamente. Entonces, en una tarde oscura acaricio, todavía sin leer, el libro intitulado *María la noche* (1985) de Anacristina Rossi.

Empiezo a perderme entre las páginas, viajo a una realidad que me toca y me traspasa. La autora me remite a la década del setenta, cuando todos los jóvenes de aquel momento íbamos a tomar el poder con la imaginación. Entonces trazo en mi mente una urdimbre y siento que el personaje protagónico de esta primera novela de Rossi guarda elementos comunes con Antoniette. Pero calma, me digo, es tan





solo una intuición que debo averiguar si se cumple tras la lectura de esta obra que me ha realmente fascinado.

*María la noche*, cuya portada evoca una flor, la reina de la noche que crece en buena parte de los jardines de este país, contiene una simbología que remite necesariamente a una lectura erótica, como erótica es toda la narración con la que esta autora hechiza a los lectores.

La novela está estructurada a partir de los recuerdos de Mariestela. Un día de tantos esta joven es depositada por su padre en Londres. Al igual que en la novela de Rhys, la joven protagonista pertenece al sector privilegiado de la sociedad en un país eminentemente agrícola, igual que las antiguas colonias de las Antillas. Se trata de una antigua colonia, de un país donde impera el capitalismo dependiente, también.

Precisamente, la época en la que se publicó *María la noche*, 1985, en Costa Rica y en toda la América Latina se impulsaron las reformas estructurales, se dejaron de lado todas las políticas propias del Estado de bienestar y se recortaron los presupuestos destinados a la inversión social. Desde esta coyuntura, las políticas fueron trazadas por el Fondo Monetario Internacional y otros

organismos semejantes, así como por el Gobierno de los Estados Unidos.

En contraposición a esa realidad, en la que poco a poco se impuso la ley del mercado y de los sectores financieros, la joven Mariestela surge como una voz proclive a la resistencia. Representa en sí misma «el otro camino».

Cabe señalar que la novela *María la noche* fue considerada, en 1985, la obra más atrevida publicada hasta ese entonces en Costa Rica; después, en décadas posteriores, habría que examinar la novela *Teoría del Caos* de Alexander Obando respecto a este mismo tema, pero esa ya es una tarea que podría realizar quien escriba en el futuro.

Antes de detenerme en el análisis conviene presentar algunos conceptos de Hélén Cixous (1995), una feminista francesa que lanzó una crítica al pensamiento binario machista y que se refirió fundamentalmente a los siguientes opuestos: actividad/pasividad; sol/luna; cultura/naturaleza; padre/madre; cabeza/corazón. Cabe citar, asimismo, la siguiente apreciación que de ella expresó Toril Moi:

Todo su proyecto ideológico se puede resumir como un intento de deshacer esta ideología logocéntrica: proclamar a la mujer como fuente de vida, poder y energía, y dar la bienvenida a un lenguaje femenino





que derribe estos esquemas binarios machistas en los que logocentrismo y falocentrismo se alían en su lucha por oprimir y silenciar a las mujeres (1988, p. 115).

Este punto de vista contrario al logocentrismo es el que reveló Anacristina en su primera novela. Precisamente, el personaje femenino, Mariestela, va a empezar a derribarle a Antonio esta lógica binaria, y lo enfrentará, entre otras realidades, con la sensualidad, con la posibilidad, por ejemplo, de saber que existen otros contextos que no se pueden vislumbrar por medio de la fría razón.

Por ejemplo, desde que Antonio ve por primera vez a Mariestela en un bar tiene una alucinación en la que percibe que la van a asesinar, por lo que él la ayuda con premura. A lo largo de muchos capítulos estas alucinaciones se presentan, y es que Mariestela, desde su niñez, ha sido objeto de un conjuro y vivió, entre otras circunstancias, la experiencia del vudú. La experiencia la evoca Mariestela como un ritual sangriento en el que unos hombres blancos y una mujer blanca practicaban el sacrificio cruento de niños. Porque en la práctica del vudú se realizan sacrificios, algunos de ellos para limpiar, otros para castigar. De manera que la sangre, en esta obra, es

un símbolo especial, de muerte y, de la misma manera, de vida.

Mariestela hace que Antonio se enfrente a diferentes realidades; por ejemplo, a la opción de vivir una relación triangular con ella y su amiga Octavia, a probar las drogas y a vivir una relación homosexual. En realidad, en esta novela está presente la sexualidad en su forma más libre y rupturista. Aquí «las perversiones» rompen con todo.

Antonio representa al adulto exitoso: está escribiendo un libro sobre economía y tiene la posibilidad de estudiar las diferentes tesis de teóricos como Sraffa, Marx y Keynes, entre otros. Precisamente, Inglaterra, país donde se desarrolla esta novela, puso en boga en esa época todas las políticas neoliberales impulsadas por Margaret Thatcher y Ronald Reagan.

En ocasiones, en los diálogos entre Mariestela y Antonio se trasluce la necesidad de hallar una nueva teoría englobadora, a la manera de Carlos Marx. ¿Será posible? La novela es rica en alusiones teóricas sobre el campo de la economía, por lo que sería pertinente una lectura desde esa perspectiva; sin embargo, no es esta la intención que persigo, aunque ciertamente sería hermoso hallar en una novela un personaje basado en Sraffa que cuente la



entrañable amistad entre este y Antonio Gramsci...

En medio de este mundo que transcurre entre la Academia, la relación triangular y las diferentes dudas y obsesiones que va experimentando Antonio, Mariestela, a manera de contrapunto, le narra su vida en la provincia de Limón, en el Caribe costarricense.

Las descripciones del paisaje y de la vida de los pobladores están colmadas de belleza y de sobresaltos. En estos segmentos se evidencian la economía bananera dependiente de las metrópolis, en especial de los Estados Unidos —con la presencia de la United Fruit Company—, y la dura realidad que enfrentan los finqueros exportadores, entre ellos su abuelo y su padre.

De inusual ternura y encantamiento verbal es la relación de Mariestela con los animales, en especial con la yegua Flicka. De igual manera, la relación que de niña establece con el personaje al que llama Negro es muy sobrecogedora. Este hombre mantiene un vínculo con la mujer y los hombres que practican vudú, mencionados en párrafos anteriores.

Uno de los capítulos más impactantes es el que evidencia el papel de la madre de Mariestela y la relación amor-odio que se establece entre

ellas. Es justamente a través de su madre que la niña vive la experiencia del vudú, y a partir de dicha experiencia su madre se ensaña con ella. Para explicarlo en el lenguaje del psicoanálisis, la protagonista pasa del orden imaginario al simbólico en medio de un trauma, un dolor, una herida de la que da cuenta la novela.

La obra de Rossi se desarrolla a lo largo de veinticinco capítulos. Para mí, su mayor acierto es haber abandonado la escritura falocéntrica propia de la expresión masculina, hasta el punto de que su verbo crece y se extiende, se abre, se ramifica, golpea, presenta mundos sensuales y sexuales nunca explorados en la literatura costarricense. Si bien Mariestela representa la vitalidad femenina en contraposición con la pasividad femenina de Antoniette en *Ancho mar de los Sargazos*, hay algunos momentos en los que a Mariestela la invade el llanto, la pasividad y el desaliento. Mariestela ejemplifica el descubrimiento por medio de los sentidos, de la sensualidad, en contraposición con el mundo académico y erudito de Antonio.

Pero, me pregunto ahora, ¿cuál fue, en síntesis, la urdimbre que tracé en relación con estas dos muchachas criollas, separadas en el tiempo, pertenecientes ambas



a una clase social alta, pero que en el trayecto aparecen como dos seres absolutamente desposeídos?

Debo decir que no quiero que se muera ninguno de los dos personajes femeninos, y es aquí donde empieza mi propio rito. ¿Qué rasgos comunes tengo yo con ellas? ¿Por qué razón ambas me son tan familiares y cercanas? Si las pierdo, me digo, si se desvanecen, quedaría desolada, como Unamuno, esperando que a la vuelta del tiempo estos personajes vuelvan a aparecer.

Aquí inicio mi propio ritual y me abandono también a la locura. Yo también he viajado al fondo del inconsciente, he llegado a la puerta oscura, me he quedado perpleja y, como mujer activa y pasiva y en ocasiones doliente, sé por qué estas dos mujeres se adentran en mi piel. La voz del inconsciente es la de la madre, es el susurro, la simiente, ¿es que acaso mi madre es una herida que atraviesa la psique personal y el inconsciente colectivo? Permito, por lo tanto, que ambas vengan a mostrarme el camino del inconsciente. A Mariestela todavía nadie le ha descubierto el hemisferio izquierdo de su cerebro, es todavía una muchacha en formación que experimenta en la novela cierto desdén por la Academia, tal como sucede con Antoniette, quien al parecer muere, pues quienes le

practicaron el hechizo durante la infancia vuelven a aparecer bajo otras formas. Muere, dicen, a causa de un terrible conflicto pasional.

Asimismo, tanto Mariestela como Antoniette viven en su infancia la muerte de un caballo, símbolo de nobleza, emblema también del camino, de la gallardía y del poder. Algo pierden ambas en la infancia: el amor de la madre. La madre de Antoniette muere; en cambio, la progenitora de Mariestela se transforma en una madre profundamente destructiva.

No obstante, el proceso que vive Mariestela es de individuación, logra vivir, experimentar y disfrutar de su vida sexual. Antoniette, en cambio, vive fatalizada por la enfermedad de su madre, tanto así que Rochester la llama Bertha en lugar de Antoniette. Nunca logra cortar las amarras con la madre y con la locura. Menos aun con la postración que este conjuro le impone.

Mariestela aparece al principio de la obra viviendo en una cueva, llora, guarda silencio. Esa cueva representa el útero materno... Sale de la caverna y encuentra el camino de la libertad. Sin embargo, me pregunto, ¿este es el inicio o el final de la novela?

Si bien Antonio evoluciona, Rochester no. De manera que la «existencia»



de estas dos mujeres, de estos dos personajes, permite vislumbrar una realidad de predominio masculino, tanto que me pregunto si la locura de Antoniette no es una forma de defensa frente a un orden dominante y abrumador. Habría que hablar aquí de diversas formas de dominio: el del colonizado, el de la desigualdad entre hombres y mujeres, el de la fría razón, en contrapartida con vidas femeninas que brotan de la tierra de manera excelsa, vibrante, pero que son avasalladas por una noción de poder y de superioridad masculinas.

Para concluir, hago propios algunos pensamientos de Hélène Cixous (1995), quien dijo que escribir para una mujer es un acto de des-censura por medio del cual recupera sus propias fuerzas, se adueña de su cuerpo, de su sexualidad y de sus órganos. Y solo así, apropiándose de la totalidad del ser, se logra concebir

un tejido, una urdimbre, una trama desde la propia feminidad.

### Referencias bibliográficas

- Cesaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/4-cesaire-discurso%20sobre%20el%20colonialismo.pdf>
- Cixous, H. (1995). *La risa de la Medusa*. Recuperado de: <http://seminariolecturasfeministas.files.wordpress.com/2012/01/helene-cixous-la-risa-de-la-medusa.pdf>
- Moi, T. (1988). *Teoría Literaria Feminista*. España: Ediciones Cátedra.
- Paton, D. (2013). Los estados caribeños y la formación del obeah. *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, (68-69). Recuperado de: <http://revista.ecaminos.org/article/los-estados-caribenos-y-la-formacion-de-obeah/>
- Rhys, J. (1982). *Ancho mar de los Sargazos*. Madrid: Bruquera Eds.
- Rossi, A. (1985). *María la noche*. Barcelona: Editorial Lumen.

